

Las últimas horas del "Che"



F2849
.22
.G85
U4
1997
c.1

Compilación de:
Héctor Jaime Treviño Villarreal

Serie: los comanches...47

F2849

.22

.G85

U4

1997

c.l.



1080116356



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 Secretaría de Extensión y Cultura
 Centro de Información de Historia Regional
 Las últimas horas del "Che"
 Compilación de: Héctor Jaime Treviño Villarreal



EL CHE... COMANDANTE DE LA ESPERANZA

El nueve de octubre de 1967, es una fecha clave en la historia del mundo; pero en ese día Monterrey, el estado de Nuevo León y el noreste mexicano estaban convertidos en una zona de desastre debido a la copiosas lluvias que cayeron en la región, producto del ciclón Beulah.

La llovizna de ese día había empapado nuestra ropa, éramos de los de a pie y en días anteriores nos habíamos incorporado al regiomonte para laborar, ya titulados, en el magisterio estatal; abordé el atiborrado camión urbano cuyo operador llevaba el radio a todo volumen y al faltar quince minutos para la una de la tarde se oyó por la radio una voz alterada ¡Mataron al Che! ¡Mataron al Che! Se hizo un silencio absoluto en el abigarrado número de usuarios, escuchamos el boletín informativo y el silencio continuó por un par de minutos, luego se iniciaron toda una serie de comentarios diversos.

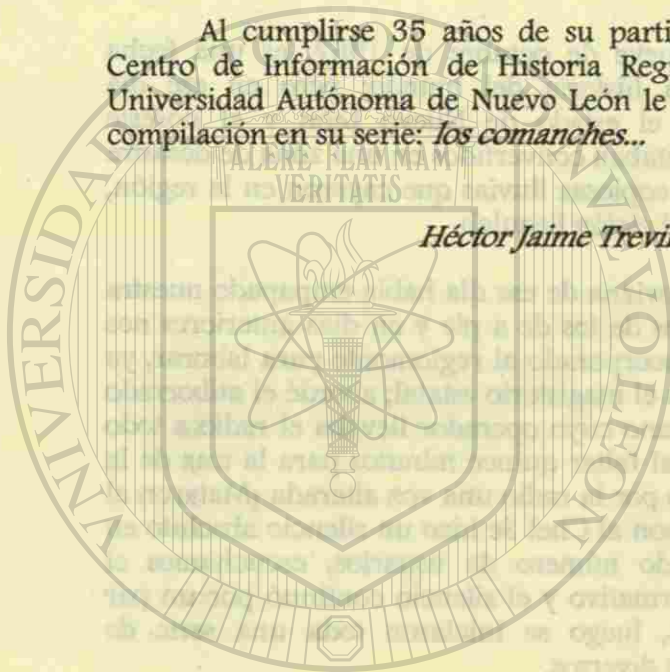
Apreté fuerte el tubo de donde iba agarrado y una sensación de coraje y asombro me invadió; ¿cómo era posible que el Che hubiera muerto en Bolivia! si había escapado de otras situaciones conflictivas en diversos países; sin embargo, el Che o el cuerpo del Che abandonaba esta vida, no así sus ideales, su pensamiento.

El Che símbolo de nuestra generación, el rebelde, el incontenible, el pensador, el constructor... el guerrillero, había muerto pero hasta hoy sigue

presente, no tan solo como ícono de afiches y camisetas, sino como el paradigma de la lucha contra la miseria, la opresión y el imperialismo.

Al cumplirse 35 años de su partida física el Centro de Información de Historia Regional de la Universidad Autónoma de Nuevo León le dedica esta compilación en su serie: *los comanches...*

Héctor Jaime Treviño Villarreal



EN BOLIVIA NACIÓ LA LEYENDA

El 8 de octubre de 1967, en el interior de una oscura, humildísima escuela de la sierra boliviana fue, luego de prisionero, asesinado el Che Guevara.

Su cuerpo fue escondido y su diario de combate fue celosamente guardado por los captores. Le negaron la tumba y trataron de oscurecer su recuerdo. Los verdugos dieron la operación como problema liquidado.

Pero el guerrillero caído rompió todas las amarras de la muerte y, la leyenda viva, comenzó a incendiar todos los caminos del continente, a hacer vibrar los corazones, con respeto y con admiración.

En la tierra, no hay a uno y a otro lado del océano una figura con mejor luz de dignidad humana; con más jugo de viril poesía. Guerrillero de la generosidad, comandante de la esperanza, representa la nobleza cabal, el desprendimiento infinito, la decisión de luchar por la verdadera justicia.

Puede su cuerpo estar perdido, deshecho quizás en algún rincón lóbrego de la selva o la sierra, puede no señalarse hoy ni nunca su lugar de descanso, pero su nombre y su ejemplo saltan fronteras, traspasan el tiempo y se hacen bandera.

No se trata de discutir la validez de sus postulados políticos y la eficacia de sus fórmulas ideológicas al consignar el aniversario. Los blancos y

los rojos, los grandes y los pequeños, estamos acordes todos en el reconocimiento de su diafanidad humana, de su honradez impecable, de valor formidable en la entrega absoluta a sus ideales.

Para un espíritu así, no encajan las despedidas sollozantes no los recordatorios quejumbrosos. Con él, la humanidad ensancha su horizonte.

—José Pagés Llergo.

Revista: Siempre. No. 799, octubre 16 de 1968, pág. 23.

EL CHE CAYÓ TRAS UN VIOLENTO ALTERCADO

Informaciones traídas personalmente de Bolivia para SIEMPRE! y el relato del periodista boliviano *José Luis Alcázar* de quien se acaba de publicar en México "*Nacahuazú. La Guerrilla del Che en Bolivia*" han servido para reconstruir, casi minuto a minuto las últimas horas del "Che" Guevara. Con estos elementos y con las descripciones de Hugo Gambini y Rubén Vázquez Díaz se puede tener, ahora, la imagen más veraz y cercana de los postreros instantes del guerrillero más notable de la segunda mitad del siglo XX.

"Cuando Guevara fue apresado, colgaba de su cuello un altímetro. Tenía cuatro relojes. Una pistola alemana calibre 45. Una daga Solinger. Dos pipas, una de fabricación casera. Y dinero. El Che tenía 2,500 dólares en moneda norteamericana, sin contar el

dinero boliviano, que ascendía a más de 20 mil pesos".

José Luis Alcázar

Es la noche del 8 de octubre de 1967

Noche tibia y transida. El Che estaba herido en las piernas y sufría. Llegó el subteniente Totti Aguilera para tomar bajo su responsabilidad al prisionero. Y le dice: -Señor Guevara. Está a mi cargo.

El Che como que se complace con la idea de "estar a cargo" de alguien.

Estando herido necesitaba protección. Y respondió:

"Bien -dijo el Che alzando la mirada. Un cigarrillo por favor.

El Che fuma. Y entonces el subteniente pregunta: -¿Usted es médico?

"Sí, y también he incursionado en la odontología. He sacado muelas a varios compañeros.

"Es casado? -Sí".

El Che era, en aquella aula de la escuelita de La Higuera, un mundo que aplastaba la conciencia de quienes lo habían perseguido y capturado. Los soldados bolivianos lo sentían "su enemigo" y no iban a perder la magnífica ocasión de decirselo. Dos entraron a la habitación del herido.

Oiga sinvergüenza -¿Qué es lo que quería en Bolivia - dice en tono de insulto un "boina verde" ¿No sabe el mal que ha hecho matando a tantos camaradas?"

De seguro, segurito, que el Che se desconcertó. Conocía ya las actitudes de la soldadesca boliviana, despolitizada, a la cual él les habría sido pintado con los peores tonos. Y lejos de rebajarse, empleó para responder un lenguaje casi paternalista.

"Bueno hijo -dice titubeando- es cosa de política".

¿Acaso no tiene sangre? -vuelve a increpar el soldado.

-Hijo. El hombre se ha hecho para sufrir y morir por los demás, por los que sufren de verdad.

El otro soldado interrumpe bruscamente y lanza al Che un exabrupto.

-Hijo de puta, has matado a mi hermano. Me vas a responder por él-.

-Hijo, si tu hermano ha muerto, es porque ha sido un hombre -respondió el Che sin inmutarse-. Y agregó: "No pienses más que tu hermano irá al infierno. Está en el cielo.

El soldado solloza. Vuelve a mirar duramente al Che.

-Quisiera matarte-.

¡Mátame! ¡Mátame hijo, si te sientes capaz!

Politización intensiva con las piernas destrozadas a balazos

El Comandante Guevara viste un pantalón de kaki verde oliva, muy sucio lleva una camisa verde, igual, y una chamarra azul oscuro. Calza medias de lana verde con rayas amarillas y unos rústicos mocasines fabricados con cuero. Otros soldados han querido verle. En cierta forma es "su botín" y "su prisionero". El Che los mira y decide romper el hielo.

-¿Por qué estás aquí? -pregunta al soldado que está a su izquierda en cuclillas.

-Para defender a mi patria-.

-Bolivia está atrasada porque sus gobernantes no hacen nada para engrandecerla. Todo es lucro. Sus presidentes no valen nada...

-Daría 150 tractores por mi vida. No quisiera que me maten pero podía ya estar muerto y estoy aquí.

El soldado reacciona casi bruscamente. ¿150 tractores? Él tenía idea de que aquel hombre valía más, muchísimo más y se lo dice:

¿Sólo 150 tractores? Pero si su cabeza vale más que eso.

Y Guevara asiente: Tienes razón.

El Che alimentó la idea de que podían dejarlo vivo

Ya está confirmado que el Che Guevara alimentó la esperanza de que saldría vivo, quizá preso, pero vivo al fin, de su aventura en Bolivia. José Luis Alcázar afirma que un soldado le preguntó: ¿Piensa vivir?

-Si me dejan vivo, bien. Si me matan, también. Mi vida ha sido un juguete al servicio de los demás.

El Che durmió un poco. Pero el dolor de la herida y una inmisericorde patada le despiertan. Al ver a un oficial al lado le suplica:

“¿Será posible que me den un analgésico? Me duele la herida”.

-Resista, carajo- responde el oficial lanzando una carcajada. Pero luego reacciona y ordena a un soldado traer “un mejoral” o una aspirina, la que viniendo es proporcionada al prisionero. Luego viene un “sanitario” y limpia y venda la herida del Che quien agradecido dice:

-“Gracias por la curación teniente”.

-De nada -responde secamente-.

-Usted ascenderá por mi captura. ¿No es así?

El oficial no le responde. Calla, pero luego le habla.

¿Cómo es Cuba?

-Mucho se ha tergiversado sobre la situación política, económica y social de Cuba. No hay esclavos como los yanquis pretenden hacer creer. No anda mal Cuba. Está progresando. Los hombres son libres y están bien: Trabajan y viven tranquilos. No quitan el pan a nadie. Más bien lo dan. Aquí piensan muy mal de Cuba.

-¿Hay religión en Cuba? ¿Creen en Dios?

-Creen en Dios. Hay religiones. Son libres para creer. Pero en Cuba no hay religión oficial.

-Usted no es católico ¿Verdad?

-Así es. No lo soy. Sin embargo personalmente apoyo a los cristianos.

¿Por qué vino a Bolivia? ¿Acaso pensaba triunfar?

-Nosotros pensamos triunfar. Hemos fracasado momentáneamente por muchos factores.

La madrugada postrera del Che. La inmortalidad de la Revolución y una sopa

Afuera el Cono Sur duerme. Hay una Luna fría que recorre la selva buscando a un Sol. El Che sufre ¿Más por su captura que por su herida? Baja la cabeza y en tan pensativa posición es sorprendido por un

soldado que viene con otros.

-¡Miren qué pensativo está este desgraciado - dice un teniente.

-Está pensando en la inmortalidad del burro - dice otro burlonamente.

-No teniente. No estoy pensando en la inmortalidad del burro. -Estoy pensando en la inmortalidad de la Revolución, a la que tanto temen aquellos a quienes ustedes sirven -dice el Che.

Y por las montañas y las hondonadas se vino el lunes 9 de octubre el último en la vida del Che Guevara.

Un sargento, un muchacho apenas le invita a fumar.

-Gracias, buena falta me hace.

El sargentillo le ayuda a fumar. Luego curioso, demanda.

-¿Cuántos hijos tiene?

-Cuatro. A uno no lo conozco. Nació después que salí de Cuba.

Y luego el sargentillo descubre sus intenciones. Otros soldados ya tenían "algo" del Che. Él nada.

¿Quiere firmarme un autógrafo?

-No... No ¿para qué? dice el Che sonriendo.

Y en ese momento, ya franco el día, llegó una maestra. Julia Cortés*. Había estado cocinando una sopa para el herido. Se la ofrece. El Che la toma y casi sonriendo -casi- dice:

-Gracias. No sabe cuánto me ha revivido.

La maestra se sonroja. No quiere ver el rostro del guerrillero. "Me era imposible mantenerle la mirada. Sus ojos me hipnotizaban -diría- después".

-¿Es usted la maestra?

-Sí -responde tímidamente la joven-.

-¿Sabe? El "sé" de "Yo sé leer" lleva acento - dice Guevara mientras observa algunos afiches educativos pegados a las sucias paredes.

La muerte.

La versión más cercana a la verdad

Un soldado penetró en la habitación pidiendo a la maestra abandonar el local. Llevaba una bayoneta en la mano.

-No se asuste. No lo voy a degollar.

-Todo puedo esperar -¿No le parece? -contesta el Che. Y añade ¿Ese helicóptero es para mí? ¿Dónde cree que me llevarán.

* En el testimonio: "Por los caminos del Che" de Adys Cupull y Froilán González, que aquí incluimos manifiestan que la maestra se llamaba Élica Hidalgo.

-No creo que haya venido por usted. En ese helicóptero está llegando el comandante de la Octava División.

Quien llegaba era el coronel Joaquín Zenteno. Naturalmente va a interrogar al cautivo.

-¿Y qué piensa ahora? Pregunta.

-¿Qué le importa? responde con arrogancia el Che.

- No está en Cuba, señor. Está en Bolivia y usted debe saber soy militar boliviano. Si usted ha huido del Congo, de Venezuela, no escapará de Bolivia. Se lo aseguro, ni lo piense.

El coronel se fue, fastidiado. Tocó su turno al gusano Félix Ramos agente de la CIA. Se dirige al Che.

-“Ahora hemos chocado. Ha llegado la hora de mi venganza. Pero no soy vengativo. ¿Te acuerdas que me botaste de Cuba?”

-¡Véngate! -responde Guevara intentando pararse. No puede. Está entumecido y le duele la herida. El cubano se inclina. Le agarra la barba y tira de ella suavemente. Después le abofetea con violencia. El cubano salió luego, Eran las 11:15 y dedicó el resto de la mañana a fotocopiar el Diario del Che.

Entró después un suboficial. Era el verdugo. El Che estaba apoyado dificultosamente en la pared. El suboficial hace acopio de ira.

-¡Siéntate desgraciado! -ordena el “boina verde”.

-¿Para qué? Me vas a matar -responde el Che.

-No quiero matarte. Vales mucho -dice el militar.

-¡Mátame! ¡Mátame! Hijo de puta. ¡Mátame!

-¡El hijo de puta eres vos! -responde el suboficial airadamente. En fracción de segundos dispara su carabina. La primera bala agujeró el antebrazo a la altura de la muñeca. Pero el Che se incorporó y como que caminó hacia su agresor. Este volvió a disparar alcanzando al comandante en el costado derecho... luego el izquierdo y el muslo.

El Che está en el suelo, sangrando. Intenta incorporarse y no puede. Se queja. En el cuartucho están otros uniformados: un subteniente y dos soldados y ellos fueron los que revelaron que el Che Guevara al expirar dijo:

-¡Adiós hijos míos! ¡Aleida! ¡Hermano Fidel!

El Che muere. Son exactamente las 12 horas del día 9 de octubre de 1967.

(Recopilación de José Natividad Rosales)
Revista: Siempre. No. 865, enero 21 de 1970, págs. 28, 29 y 70.

GUEVARA EN LA HISTORIA

La figura del comandante Ernesto Guevara pertenece ya, por modo definitivo, a la historia latinoamericana y a la historia de las luchas por la libertad en todo el mundo. No fue su método el adecuado para alcanzar los objetivos y lo demuestra patéticamente su muerte, pero su muerte confirma también su magna capacidad de entrega.

Alma ardiente la suya, valerosa en el grado más alto y dispuesta a la mayor generosidad, lo llevó por muchos caminos en busca de la liberación para millones de hombres. Se le ha llamado aventurero, pero la gran aventura para la que dispuso su vida hasta el postrero de los días, en de elevación de la existencia de los hombres. Tuvo en las manos el poder y la gloria, conoció los premios y las galas espirituales del victorioso, pero todo lo abandonó para seguir su camino y ni las privaciones. Cayó en combate, de frente a las balas y dueño de su esperanza. Murió en suma, como mueren los héroes.

Periódico: El Día, "Señales y pretextos", 14 de octubre de 1967.

CHE GUEVARA Un hombre nuevo

PENSAMIENTO Y ACCIÓN DEL CIUDADANO DE AMÉRICA

No se destacó sólo en la acción, sino que fue además un teórico de la economía política que aportó valiosas ideas al movimiento revolucionario mundial, aún vigentes a 20 años de su muerte

*Por: Carlos Tablada Pérez**

El 14 de junio de 1928, hace sesenta años, nació Ernesto Guevara de la Serna, en la ciudad argentina de Rosario.

Cuando el 29 de diciembre de 1951 emprendió en compañía de Alberto Granado su primer viaje por Sudamérica (Chile, Perú, Colombia y Venezuela), había recorrido prácticamente todo su país natal. En 1950 estuvo en doce de las veintidós provincias argentinas en un recorrido en bicicleta de 4,700 kilómetros, y con ello completó el conocimiento de las alegrías y sufrimientos de su pueblo, los contrastes entre la riqueza y la miseria y la desigualdad.

El 6 de julio de 1953, una vez concluidos sus estudios de Medicina emprendió su segundo viaje por América. En esta ocasión recorrió Bolivia, Perú,

* Laureado con el premio extraordinario "Ernesto Che Guevara" otorgado por Case de los Américas y el Centro de Estudios sobre América (CEA) en 1987 por su obra "El pensamiento económico del Che".

Ecuador, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador y México. Al final no tenía la menor duda de que la injusticia social era común a todos los pueblos al sur del río Bravo y que su cura no se podía obtener por el sacerdocio individualizado de la medicina. Se imponían cambios profundos estructurales en la propiedad de los medios de producción y en el modo en que se vinculan los hombres a la producción, distribución, cambio y consumo.

Ernesto Guevara fue testigo del intento democrático del gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala —muy ajeno a la ideología comunista— para introducir algunas reformas que mitigaran la abismal injusticia económico-social imperante y del modo en que reaccionaron las clases ricas nacionales y el imperialismo yanqui, con una invasión que llevó al derrocamiento de un gobierno legalmente establecido y el asesinato de millares de personas.

En los mismos días en que Ernesto Guevara iniciaba su segundo viaje por Sudamérica, un grupo de jóvenes encabezados por Fidel Castro Ruz asaltaba en Santiago de Cuba el cuartel Moncada, segunda fortaleza militar del país, con el propósito de llevar a hechos el ideario del Héroe Nacional cubano, José Martí, a quien el propio líder señaló como “autor intelectual” del asalto a la guarnición santiaguera.

Ernesto Guevara trabó un primer conocimiento con dos de los supervivientes de aquella acción en Costa Rica y entabló amistad con ellos en Guatemala. En México, en julio de 1955, ocurre el encuentro entre Fidel Castro y Ernesto Guevara. Este sería el

nacimiento de una amistad sellada por la Revolución Cubana.

En pocas horas estos dos hombres establecieron una identidad total.

Guevara se convirtió en uno de los 82 expedicionarios del yate *Granma* que, liderados por Fidel Castro, desembarcaron en la región oriental de Cuba el 2 diciembre de 1956 para iniciar la lucha guerrillera en la Sierra Maestra.

Veinticinco meses después, el 1 de enero de 1959, Ernesto Guevara era para el pueblo cubano y el mundo el comandante Ernesto “Che” Guevara, o simplemente el “Che”, uno de los dirigentes guerrilleros más queridos y respetados. Con su temeridad, voluntad, inteligencia y modestia se había ganado un lugar en la historia de Cuba.

El 7 de febrero de 1959 el pueblo cubano lo hacía por ley su hijo natural, como años atrás lo había hecho con el insigne dominicano Máximo Gómez, el Generalísimo de las guerras de independencia del pasado siglo.

La actividad del Che en Cuba fue multifacética: médico, guerrillero, comandante, jefe del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria, presidente del Banco Nacional de Cuba, ministro de Industrias, jefe de delegaciones de amistad y comerciales, delegaciones diplomáticas, representante de nuestros pueblos latinoamericanos en eventos internacionales, jefe de regiones militares, escritor, teórico militar y de la economía política del socialismo y del comunismo.

Che Guevara no fue sólo un hombre de acción. Algunos ideólogos reaccionarios, concededores de la fuerza progresista de su figura y de su ejemplo han pretendido desvirtuarlo de mil modos. Uno de estos métodos ha consistido en ocultar o tergiversar su pensamiento que tiene una gran importancia para todos los que de una forma u otra luchan contra la explotación del hombre por el hombre y por una sociedad nueva.

Toda revolución socialista se encuentra ante el doble problema de lograr la eficacia de los sistemas de dirección y gestión económica y administrativa y la formación de nuevos valores humanos, ajenos al individualismo, al egoísmo, es decir desarrollar la educación comunista de los trabajadores como factor de creación y crecimiento de la sociedad socialista.

Por otra parte, las situaciones, las condiciones histórico-concretas, los problemas sociales, económicos y políticos de Asia, África, América Latina e incluso de los países desarrollados, son prácticamente los mismos que motivaron y dieron origen al pensamiento y acción del Che.

Si existe alguna diferencia, ésta estriba en que las contradicciones y los conflictos se han agudizado más; se han incrementado la miseria y la desigualdad. Se ha hecho más explosivo el mundo en que vivimos.

También la conciencia política y la comprensión de que el socialismo es no sólo parte de millones de latinoamericanos, africanos y asiáticos, han crecido mucho en estos 20 años. Y en los países capitalistas desarrollados cada vez mayor número de personas comprende que no es posible que coexistan

en el mundo los logros de la ciencia y la técnica y el bienestar de sociedades con enormes recursos, con una parte mayoritaria de la humanidad sumida en el atraso y la explotación.

El 8 de octubre de 1987, Fidel Castro recordaba la profundidad del pensamiento del Che y llamaba a estudiar la teoría "bastante elaborada y muy profunda sobre la forma en que, a su juicio, se debía construir el socialismo y marchar hacia la sociedad comunista".

Che Guevara comprendió en los primeros años de la década del 60 la necesidad del análisis crítico en la construcción del socialismo y denunció los peligros que acarrea andar por los caminos trillados del capitalismo. Che se dio a la tarea de profundizar en el estudio de la teoría marxista y a hacer de ella un arma para la construcción práctica de la nueva sociedad. El 26 de febrero de 1964 escribió:

"Desgraciadamente, a los ojos de la mayoría de nuestro pueblo, y a los míos propios, llega más la apología de un sistema que el análisis científico de él. Esto no nos ayuda en el trabajo de esclarecimiento y todo nuestro esfuerzo está destinado a invitar a pensar, a abordar el marxismo con la seriedad que esta gigantesca doctrina merece".

Che puso énfasis en la integralidad del concepto de desarrollo en el socialismo e hizo aportes aún invaluable a la economía política y a la práctica del socialismo y el comunismo. Estaba consciente de que el socialismo no es un sistema acabado, perfecto, en el que se conocen todos los detalles y están inscritas todas las respuestas. Nuestro sistema tiene fallas, deficiencias y aspectos por desarrollar. Che Guevara

buscó soluciones, dentro de los principios socialistas, a los problemas concretos de la implantación del régimen socialista en Cuba y a las fallas que se presentan en nuestra teoría.

En sus trabajos sobre el período de transición, Che realizó la síntesis de dos elementos que en la obra de Marx y Engels aparecen indisolublemente ligados, como un todo único: la producción económica y la producción y reproducción del modo de actividad en que se produce la primera; esto es, las relaciones sociales que los hombres establecen en el proceso de producción y fuera de éste.

Producción y conciencia

Che nos recuerda que Marx se preocupa tanto de los hechos económicos como de su traducción en la mente. Marx llamaba a eso "un hecho de conciencia". Si el socialismo descuida los hechos de conciencia puede ser un método de repartición, pero deja de ser una moral revolucionaria. Che era del criterio de que la nueva conciencia social no se obtendría como un resultado final de una primera etapa de desarrollo de la base material y técnica, de la eficiencia económica.

La transformación de la conciencia humana hay que empezarla en la primera fase del período de transición del capitalismo al comunismo. Hay que dedicarle el mismo esfuerzo a la creación de la nueva conciencia social que el que demos al desarrollo de la base material y técnica del socialismo, y ver en la conciencia un elemento activo, una fuerza material, como la apreciaban Marx y Lenin, un motor de desarrollo de la base material y técnica.

No concebía que pudiera relegarse a un segundo plano la conciencia y cuidaba de que los métodos y los medios a utilizar para lograr el fin no fueran a alejarlo o desnaturalizarlo.

La búsqueda de mecanismos de incentivación que difieran de los empleados por el capitalismo está dada por la comprensión de los procesos económicos por un hecho económico sino también un hecho de conciencia. El interés personal debe ser reflejo del interés social; basarse en aquel para movilizar la producción es retroceder ante las dificultades, darle alas a la ideología capitalista.

La actividad práctica y teórica del Che en el proceso de eliminación del capitalismo y de la creación del régimen socialista de Cuba le llevó a concebir y desarrollar el sistema presupuestario de financiamiento, que forma parte de una concepción general del desarrollo de la construcción del socialismo.

El sistema presupuestario de financiamiento es un sistema coherente con una estructura interna y un conjunto de reglas y normas de control con su desarrollo y está formado a su vez por los subsistemas de planificación, organización y normación del trabajo, contabilidad y costos, finanzas, precios, control y supervisión, mecanismos de incentivación, política de cuadros, capacitación, desarrollo científico-técnico, informática, estadísticas, dirección y participación de los trabajadores, entre otros.

Al introducirse en el mundo de la organización y la gestión, Che trató asuntos como la lucha contra el burocratismo, el establecimiento de las instituciones

económicas y las relaciones entre ellas, las relaciones entre el Partido y el Estado, las relaciones entre la administración y el sindicato, la utilización del principio del centralismo democrático, los estudios socio-psicológicos de la organización y la gestión, la computación y los métodos económicos matemáticos y la empresa socialista.

Ernesto "Che" Guevara consideraba que el crecimiento económico no es una meta en sí. La Revolución se hace y el desarrollo de la sociedad se efectúa para transformar al hombre para liberarlo de la enajenación y desatar en él su desarrollo multifacético, librarlo del individualismo y del egoísmo y propiciar el desarrollo de su individualidad en el seno de la nueva sociedad.

Este modo del Che de ver al hombre, la sociedad y al proceso revolucionario y el progreso de la humanidad es común a Fidel Castro.

Entre las ideas del Che y Fidel hay un alto grado de identidad y coincidencia. Fidel y el Che tienen los mismos principios, los mismos objetivos y la misma creencia en el hombre.

El concepto sobre el desarrollo es prácticamente idéntico en los dos. Recientemente, Fidel Castro lo resumió y definió de la siguiente manera: "desarrollo es, principalmente, la atención al ser humano, que ha de ser el protagonista y fin de cualquier esfuerzo por el desarrollo".

La humanidad está necesitada de ideas frescas, de puntos de vista nuevos. Ernesto "Che" Guevara caló

profundamente en la naturaleza de los problemas humanos.

Es la personificación, la imagen del hombre nuevo.

Revista: PRISMA Latinoamericano. La Habana, Cuba. Año 14, No. 190, julio de 1988, págs. 15 y 16.

TESTIMONIO POR LOS CAMINOS DEL CHE (III)

Por: Adys Cupull y Froilán González

En su libro "Mi campaña con el Che" Inti Peredo escribió: "Nuestro próximo punto era La Higuera.

Como era de esperarlo, nuestra presencia estaba totalmente detectada. Coco se incautó de un telegrama que había en casa del telegrafista donde el subprefecto de Valle Grande comunicaba al corregidor de ese lugar la presencia de fuerzas guerrilleras en la zona".

La Higuera

Fue en 1967 cuando La Higuera dejó de ser un lugar anónimo para el mundo. Este, como los demás caseríos, pueblos o zonas por donde pasó, se detuvo o combatió la guerrilla del Che, entró en la historia contemporánea acompañado del nombre del Guerrillero Heroico. ®

La Higuera está situada al suroeste de la provincia de Valle Grande, en el cantón de Pucará. Se denomina así por la abundancia, en épocas pasadas, del árbol del mismo nombre.

Desde Pucará hasta La Higuera hay aproximadamente 15 kilómetros de distancia, por un sendero que los campesinos llaman "camino de herradura" ya que sólo se puede transitar a pie o a caballo. Decidimos hacerlo a pie. Es estrecho, polvoriento y pedregoso. Íbamos hacia un lugar desconocido aunque lo habíamos imaginado muchas veces.

Comenzamos un empinado ascenso, que se mantuvo casi todo el trayecto. Por las estribaciones de la cordillera andina cuyas cumbres en esta región son superiores a los 2,000 metros de altura sobre el nivel del mar. Los frecuentes despeñaderos y farallones impiden cualquier intento de desviar la ruta y acortar el camino.

-Después de una hora y media de viaje llegamos a Jagüey, donde hay una escuela construida después de los hechos acaecidos en el año 1967. Es el lugar donde intentaba llegar el Che el 26 de septiembre para tomar una decisión sobre las mulas y el médico.

Desde aquí divisamos el cerro Khara, cuyo significado en quechua es "cerro pelado, muy descubierta". Y más lejos, una elevada montaña en forma de punta: el Picacho, ambos cercanos a La Higuera.

Descansamos unos minutos y proseguimos la marcha: el terreno se volvía sumamente árido, la tierra blanca se levantaba a nuestra paso. El sol calentaba fuertemente. Sin embargo, el aire era tan frío que no permitía deshacernos de los abrigos.

Llegar hasta La Higuera es casi imposible. Lo intrincado del lugar, la difícil comunicación y el hecho de tener que contar necesariamente con un guía, deshacen de inmediato cualquier proyecto en el cual no se cuente con el apoyo de las personas que viven allí o que conocen el histórico lugar.

Desde Pucará nos acompañó un guía que fue testigo de los hechos de 1967.

Bajamos por el camino hasta una quebrada donde él nos explicó:

-Hemos llegado al lugar donde cayeron Coco, Miguel y Julio. Esta es la quebrada del Batán. Detrás de aquellas piedras estaba el ejército y ellos iban subiendo por este camino; Coco subía por esta curva. Comenzó el combate. Ellos salieron con distancia y Coco cayó aquí, Julio aquí y Miguel acá. Allá está La Higuera, a un kilómetro y medio de aquí. Un militar dijo, cuando reconocieron al Coco "¡Carajo, un hombre tan valiente!".

Le preguntamos al guía cómo vio la población estos hechos y nos respondió:

-La población se lamentaba, hubiera querido hacer algo por los guerrilleros, pero tenía miedo a la represión del ejército. El Che ayudaba mucho a la gente pobre que no tenía nada. Le daba medicinas, la

curaba y pagaba todo lo que compraba...

“Cuando los guerrilleros llegaron al abra del Picacho, Coco cantó y tocó la guitarra con los campesinos; estaba todo el grupo y de ahí se pasaron a La Higuera”.

Un combate desigual

Acerca de lo acontecido el 26 de septiembre en la quebrada del Batán, Inti escribió: “El combate fue ligero y desigual. El ejército, con un gran poder de fuego y de número aplastante de hombres, había atacado sorpresivamente a nuestros combatientes en una zona sin ninguna defensa natural, totalmente desprovista de vegetación y podían dominar desde el firme en que se encontraban una vasta extensión del terreno con armas de grueso calibre”.

Estábamos en el mismo lugar del combate. Allí pudimos comprobar que los pueblos no olvidan a sus héroes. En aquella quebrada se encontraban unas piedras y tallos de pequeños arbustos, pintados de blanco, marcando el lugar exacto donde cayeron los guerrilleros. Los pobladores de La Higuera le rinden así homenaje a Coco, Miguel y Julio. Después de un breve silencio ante el rústico monumento, desapareció el cansancio y continuamos por el camino que se volvía menos angosto.

De una quebradita brotaba agua. El guía, señalando el lugar, dijo:

-Este es el ojo de agua de La Higuera, aquí tomaron agua los guerrilleros.

-28-

Apresuramos el paso, y descendimos hasta llegar al caserío. ¿Cómo explicar lo que sentimos en el histórico sitio? ¿Cómo?

Sentíamos la presencia del Che en cada niño, en cada piedra, árbol o casa. Quisimos conocer a la maestra Elida Hidalgo, la misma que se encontraba en el año 1967 en la escuela, una de las tres maestras de entonces, pero la única que aún trabajaba ahí.

Ver la escuela donde estuvo y está el Guerrillero Heroico. Hablar con los niños y visitar la casa del telegrafista... Preguntamos por la vieja de las cabras y por el camino que lleva a la Quebrada del Yuro.

Queríamos llevarnos de La Higuera el sufrimiento que se refleja en las miradas de la gente, toda la miseria y soledad, el paisaje seco, árido, polvoriento... Los que allí viven, lamentan lo acontecido y deploran el crimen cometido con aquellas personas que luchaban por nobles ideales.

Al referirse a este poblado, escribió el Che el 26 de septiembre: “Al llegar a La Higuera, todo cambió: habían desaparecido los hombres y sólo alguna que otra mujer había”.

Son muy pocos los habitantes del lugar; existen alrededor de 30 casas, construidas de adobe o barro y con techo generalmente de paja o tejas. Humildes y sencillas como sus moradores, con escaso mobiliario, parecen deshabitadas.

-29-



La humilde escuela donde asesinaron al comandante Ernesto "Che" Guevara fue reconstruida y convertida en una posta sanitaria, de una sola pieza, con techo de zinc.

Entramos. Nadie quiso acompañarnos. En su interior, sólo dos simbólicas piedras. Alguien dijo que con ellas recordaban a los guerrilleros. Una forma que tienen los habitantes de este poblado para rendir tributo a los héroes.

En medio del sendero que atraviesa La Higuera hay un pozo de agua y, muy cerca, una pequeña plazoleta construida después de 1967.

Los que eran niños y adolescentes en la época de la guerrilla, son hoy hombres y mujeres de más de 30 años de edad que narran los sucesos con palabras entrecortadas ante la presencia del extraño, de quien siempre desconfían.

Unos fueron testigos de lo acontecido y recuerdan la historia. Otros narran lo que han oído, porque como una leyenda ha pasado de una generación a otra y no habrá tiempo para el olvido.

Estábamos en el mismo lugar del combate. Allí pudimos comprobar que los pueblos no olvidan a sus héroes...

Como un castigo...

Logramos conversar con algunos de ellos. Y así

-30-



nos contaron que después de la guerrilla, La Higuera sufrió una sequía muy grande: los animales y plantas morían y las personas se iban para otros poblados. Los lugareños lo atribuyen todo a un castigo de Dios por haber permitido el asesinato del Che...

Aníbal Quiroga, corregidor del caserío en el año 1967, fue quien informó al ejército sobre la presencia del Che en la zona. El obligó a los campesinos a hacer el primer cerco a los guerrilleros. También nos dijeron que los Peñas eran dos hermanos y que uno de ellos, Pedro, conocía de la presencia de los guerrilleros en las cercanías del Yuro desde 5 días antes y sólo por el temor a la represión lo informó ante el corregidor.

Supimos que la vieja de las cabras, la que el Che menciona en su Diario, no fue delatora, nunca habló con los militares. No denunció al Che. Se llamaba Epifanía y ya falleció. Por aquellos días huyó al monte con sus dos hijas por miedo a las represalias del ejército, porque ella había atendido bien a los guerrilleros y recibió dinero de ellos.

Conocimos también que el telegrafista se llamaba Hidalgo y su esposa, Ninfa Arteaga; éstos eran los padres de la maestra Érida Hidalgo. Su casa era la mejor de la zona. Allí fue donde acamparon los militares, comieron y durmieron. Nos dijeron que Ninfa se quedó con algunas pertenencias de los guerrilleros y que se había enfrentado a los militares para poderle dar de comer al Che. Ella y el padre Roger le cerraron los ojos. Luego, el sacerdote limpió la sangre derramada en la escuela y guardó los casquillos de las balas con que lo asesinaron en la escuela.

-31-



El lugar exacto donde cayó herido en combate el Guerrillero Heroico es denominado La Huerta de Aguilar, porque el dueño se llama Florencio Aguilar.

Todo esto nos lo contaron en un susurro. quedamente, como para que nadie más oyera...

La Higuera es un triste caserío en la ladera de una montaña que desciende al Río Grande, en medio de un paisaje desolador, donde abundan los matorrales secos, espinosos y los arbustos de quirucillas, con cuyos frutos nos hicieron un refresco de agradable sabor.

De vez en vez se divisan bosquecillos ralos, sembradíos de papas, maíz o trigo, o un árbol pequeño cuyas hojas son de un verde cenizo. El terreno, irregular, presenta abundantes cañadas y quebradas. Entre ellas se encuentra la del Yuro.

Testigo del combate librado el día 8 de octubre de 1967, el Yuro es hoy un sitio solemne donde la heroicidad del Che se ha convertido en un grito de victoria que emerge desde lo más profundo y que nadie ya podrá interrumpir...

Revista: Cuba Internacional. La Habana, Cuba.
Año XX, No. 221, mayo de 1988, págs., 16, 17, 18 y 19.



Hacienda San Pedro, Gral. Zuazua, N. L.,
octubre de 2002.